

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma	0,25 Pesetas al mes
Fuera de la capital	1,00 " trimestre
Extranjero y Ultramar	1,25 " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

LOS AMARILLOS

Es evidente lo ven hasta los ciegos, que todos los obreros conscientes del mundo, todos los que han llegado a vislumbrar el poder de las organizaciones obreras las ventajas que por medio de la Asociación consigue y puede conseguir la clase trabajadora, se unen más y más estrechamente de día en día.

No queremos hablar del extranjero. Porque en nuestro país tenemos casos abundantes.

Todos mis lectores saben que en Madrid existen una porción de oficios que han aumentado sus jornales en un veinte ó en un treinta por ciento, y lo que es mucho mejor han rebajado sus jornadas a nueve, á ocho y media y á ocho horas, con lo cual han evitado en parte los efectos de la crisis de trabajo, porque han proporcionado la colocación a muchos compañeros parados.

Pero estas mejoras no se hubieran obtenido jamás si las Sociedades no hubieran sido de resistencia; es decir, si estas colectividades no hubieran preconizado y practicado la lucha económica para poner un dique de contención, un obstáculo infranqueable a las demasías, á los egoísmos sin tasa ni medida del capitalismo.

Pero en todas partes también, y no podía ser en España una excepción, existen algunos obreros, los menos por fortuna que disienten de los conscientes, instruidos y conocedores de sus derechos.

Hay trabajadores engañados por algunos compañeros que son poderosos auxiliares de los patronos.

El elemento patronal, el capitalismo se ha dado cuenta exacta del poder de las organizaciones de resistencia y ha discurrido cuanto ha podido para seguir en disfrute cómodo y tranquilo del bienestar que le proporciona el quietismo, la indiferencia de los trabajadores.

Los patronos piensan constantemente en la manera de contrarrestar la lucha económica de las colectividades obreras, que persiguen, que anhelan la redención de todos los de su clase.

Y uno de los medios más seguros para que la tranquilidad no sea alterada, es no precisamente la creación de Sociedades obreras, sino poner unas enfrente de otras, dentro de un mismo oficio, procurando la creación de las que sólo tienen el carácter de socorros mútuos, para que hagan la guerra á las de resistencia.

Al efecto procuran imbuir en la mente del obrero, que el capital y el trabajo no son antitéticos, sino que, por el contrario son armónicos.

«Sin capital—les dicen—no puede haber trabajo. Las Sociedades de resistencia, con sus luchas y huelgas continuas, tienen la culpa de que el capital se retraiga y se dé lugar á las crisis de trabajo, porque todo el mundo huye de emprender negocios.»

Como esto parece verdad á primera vista, son muchos los trabajadores que caen en el lazo, y dando oído á los primates de su clase ganados por la clase patronal para engañarles hacen el juego al capitalismo y hasta llegan á combatir á sus mismos compañeros, á sus hermanos de infortunio y de pobreza.

Parece increíble que haya trabajadores que discurran un poco y se dejen engañar por esos traidores á la causa del trabajo, verdaderos Judas que venden, con su cuenta y razón las más de las veces, otras por oficiosidad y servilismo, algunas por vanidad, á los de su clase, impidiendo el mejoramiento presente y retardando la emancipación de todos.

Estos individuos inflieren un daño horrible á los intereses del Proletariado, porque no sólo perjudican á los compañeros, á los hijos de todos los que habían de recoger el día de mañana el fruto de los desvelos, de las luchas sostenidas por sus progenitores.

La idea de que el capital y el trabajo son cosas armónicas, que deban marchar de perfecto acuerdo, es absurda, imposible, y solo cabe sostenerla con la mentira y el engaño.

Esa idea no prevalecerá, no podrá prevalecer desde el momento mismo en que los trabajadores sepan apreciar debidamente como se ha formado el capitalismo moderno.

Es evidente que para transformar una primera materia, que por sí sola no es útil, ó es mucho menos valor que el objeto transformado, es necesario desarrollar una cantidad de trabajo. Este trabajo es el que dá al objeto transformado el exceso de valor que tiene sobre la primera materia, es decir, que sin el esfuerzo de los trabajadores, no sería posible transformación de las primeras materias, ni por tanto sería posible fabricar esos objetos ni obtener lo que valen.

Pongamos un ejemplo, para que los trabajadores se percaten de lo que digo, ya que escribo para ellos.

La arcilla es una tierra que vale tan poco que apenas vale nada. En algunas localidades nada vale, porque puede cogerse gratis. Pero gracias al esfuerzo de los alfareros, con arcilla se construyen ladrillos, tejas y otros materiales para construir casas. Estos ladrillos y tejas adquieren un valor en virtud del trabajo.

Lo mismo puede decirse de la piedra, que puede arrancarse gratis de la mayor parte de las canteras de los pueblos; pero adquiere un valor considerable por el trabajo de arranque, por el acarreo ó transporte y por el labrado, todo; como se vé, en virtud del esfuerzo de los trabajadores.

Otro tanto casi puede decirse del hierro. El mineral, la primera materia, cuesta muy poco, pero aumenta considerablemente de valor en virtud del trabajo de los mineros y de los metalúrgicos.

Pero con piedra, ladrillo, hierro, teja, made-

ra, yeso, arena, etc., puede construirse una casa.

Transformadas las primeras materias, la materia prima, en materiales de construcción, á pesar del mayor valor adquirido por el trabajo de los peones, carreros, alfareros, canteros, mineros y metalúrgicos, cuestan una cantidad muy inferior á la que vale la casa ó edificio con aquéllos construida.

Si sumado el valor del solar y los materiales empleados en dicha casa, resulta que ésta vale veinte mil duros, más que valían aquéllos, este exceso de valor, estos veinte mil duros han nacido en virtud del trabajo de todos los obreros ocupados en la construcción ó fábrica de la casa, donde el arquitecto (que es también obrero ¿quién lo duda?) hasta el último peón de mano.

De estos 20.000 duros que vale la finca ó casa más que valían los materiales en su construcción invertidos, habrá que descontar lo que se haya entregado á los obreros constructores. Si á éstos se les ha dado 10.000 duros, el dueño de la casa ó edificio se encuentra, gracias al esfuerzo de los trabajadores intelectuales y manuales, con un aumento de 100.000 duros de su capital.

Es decir, que ese señor, con actos parecidos, se hace capitalista.

Y no vale decir, por ejemplo, que sumados el coste del solar, de las primeras materias y de los jornales pagados, arroja una cantidad igual al valor de la casa, porque capitalizado el coste de ésta sólo produce el 4 por 100 de interés. Porque este 4 por 100 es una renta que cobra un individuo que no ha intervenido para nada en la construcción del edificio; es decir, que ha permanecido ajeno, extraño al trabajo transformador y, por lo tanto, ese 4 por 100 es el producto de un trabajo en el cual no se ha intervenido para nada.

Los verdaderos productores son los que de la arcilla, del pino (antes de ser cortado del árbol), del mineral, de la arena, etc., han llegado á construir una casa: es decir, peones, carreros, alfareros, mineros, metalúrgicos, albañiles, carpinteros, cerrajeros, vidrieros, etc.

Si todos éstos se unieran, como su solo esfuerzo, con lo poquito que cuestan las primeras materias al ser arrancadas de la Naturaleza, construirían una casa, un edificio que vale miles y miles de duros.

De donde resulta que el capitalista que vive con ese 4 por 100 de renta vive del producto del trabajo de los demás.

Esto es tan claro, tan fácil de entender, que lo comprende el más obtuso, el más duro de mollera.

Es decir, que el capitalismo es la acumulación de trabajo no pagado.

De aquí resulta que el trabajo y el capital no pueden armonizarse, porque el uno vive á expensas del otro.

Para que el capitalismo exista, se hace preci-

so, indispensable, que haya trabajadores que den, que regalen parte de su trabajo.

O dicho de otro modo. Si la casa de mi ejemplo vale 40.000 duros, es porque los trabajadores que la han construido han recibido un jornal cuatro veces menor del que debían recibir. O bien, que si han trabajado ocho horas al día, seis de esas horas han trabajado para el dueño de la finca y solamente dos para ellos.

¿Es posible armonizar estas cosas tan contrarias?

¿Es justo que un individuo, *sin trabajar*, obtenga un 50 por 100 de utilidad, de beneficio y en cambio los que han trabajado, los que han hecho la casa, sólo obtengan el 25 por 100?

Pues bien; esta labor de armonía entre el Capital y el trabajo, perseguida por algunas Sociedades, es una equivocación.

Los patronos, es claro, mirando por sus intereses, procuran engañar ó buscar quien engañe á los trabajadores, y hacen bien desde su punto de vista.

Pero los obreros que se ocupan en imbuir esa idea falsa, traidora, á sus compañeros, ¿qué merecen? Pues á éstos y á las Sociedades formadas por ellos, se les conoce ya en todo el mundo del Trabajo, y se les designa con el calificativo de AMARILLOS.

Enrique Jardiel

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños, que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—*Eduardo Vaillant.*

El peligro femenino

Merece fiar en ella la atención la obra que las mujeres hacen dentro el Socialismo. Nos referimos á la obra mala de las que no han formado aún en las filas de las que piensan al unísono con nosotros, pero tienen algunas relaciones con hombres del Partido. La obra se oculta y se echa de ver poco; pero es intensa es continua, y sus daños, á la larga, son de consideración. Porque es obra desmoralizadora, la más eficaz para echar abajo las cosas mejor cimentadas.

En ella emplea la mujer esas maravillosas cualidades de seducción, de tenacidad, de constancia en la persecución del fin con que la Naturaleza y la educación la ha revestido. Y hombres enérgicos, víviles, que no sucumben ante el patrono, que no se rinden ante el cura, que no se anilan ante el adversario, van abdicando sin percatación de ello, al debilitando sus convicciones, van entregando su personalidad, van *indignificándose* ante el ataque incesante, tenaz, de la mujer á quien aman.

Esto sin echarlo de apenas. La obra destructora, de rata roedora, de la mujer, es como la de esas hormigas de los trópicos que destruyen el corazón de los árboles sin que en su corteza se note el vacío de adentro. Parece esto que afirmamos una puerilidad y no lo es; parece que señalamos peligros que no existen, y no es así. Precisamente porque apenas se echa de ver, porque ni aun son víctimas de ese microbio lo perciben, es por lo que el mal es mayor y más digno de ser combatido y señalado. Para que no llegue el caso de tropezarnos con socialistas que, con

la corteza entera de tales, por dentro tienen completamente roídos ya las convicciones, los entusiasmos, el espíritu de lucha y de sacrificio y de abnegación.

Llega el caso de gritar: ¡Socialistas: á defenderse de la novia y de la esposa! No es un grito baldío. Hemos visto ya varios casos que nos han obligado á preocuparnos de la cuestión. Y conste que no escribo por experiencia propia, sino por observación constante, quien escribe esto. Este es uno de tantos asuntos que vistos desde fuera se van mejor.

Una de nuestras virtudes es la puntualidad, la asistencia á nuestros actos, la reunión con nuestros compañeros. El tiempo de que los obreros disponen para llenar estos deberes es muy poco; las mujeres hacen que sea menos. Hay Comités de Juventudes Socialistas que no funcionan con la regularidad que debieran porque la mayoría de sus camaradas están embobados con sus novias respectivas, y, ó no quieren sustraerse al encanto, ó no se atreven á arrastrar las iras de ellas, al abandonarlas antes de la hora acostumbrada.

No es preciso enumerar casos; tendríamos que ocuparnos de cien vulgaridades, de todas las cuales se desprendería ese hecho efectivo, incrustado en las costumbres, permanente, de que haga el marido ó el novio lo que á la mujer se le antoja. Antojos que son, en el noventa por ciento de ellas, majaderías de á folio.

¿Y qué diremos del sufrimiento diario, de las recriminaciones femeninas que el hombre recibe cuando quiere reposar tranquilo, en la quietud y en la paz del hogar, después de la tremenda lucha del día? Allí están aguardándole implacables, no los brazos amorosos de la consoladora, no los tiernos acentos de la compañera, no los besos alentadores de la amante, sino el reproche duro, la querrela injusta, los gritos y las groserías de la hembra malhumorada y necia.

Y esto constantemente, incasamente, es la zota que horada la piedra, es lo que á los hombres hace desanimarse y abandonar sus deberes, ó, por lo menos, no cumplirlos con la exactitud que debieran. Y esto es porque con la mujer se sienta aun por los que se quieren limpiar de las impurezas y malas herencias del régimen; una conducta opuesta á lo que el rector pensar aconseja. Quizá sea poco caballeroso, acaso parezca una atrocidad lo que afirmamos, pero, pensado detenidamente, creemos honradamente que es lo que se debe hacer.

Esa galantería tradicional que se emplea con la mujer es absurda y es contraproducente. Se parece, es idéntica, á las mañas y complacencias excesivas que ciertos padres tienen con sus hijos. Sólo se consigue así formar seres voluntariosos, déspotas y estúpidos.

Si queremos dignificar á la mujer hemos de tratarla como tratamos á los hombres. Son iguales á nosotros, ó por lo menos las consideramos así, y debemos deponer esa cariñosa superioridad del que halaga siempre, para adoptar la actitud del que debate de igual á igual. Y hablarlas con dureza si de dureza se hacen merecedoras, con amistosa familiaridad cuando están de acuerdo con nosotros ó se ponen razonables, despreciándolas si lloran como á seres cobardes y no dejándose seducir jamás por sus bellezas, cuando las emplean como arma de dominación.

Porque la debilidad femenina es uno de tantos convencionalismos que no son en realidad, sino por el mutuo acuerdo colectivo. La debilidad orgánica no existe ya en estos tiempos en que á tan alto grado ha llegado el predominio del espíritu. Hoy sólo hay débiles de espíritu. Y considerándolas bajo este punto de vista, hay que obligarlas á hacer mucha gimnasia con el espíritu para que lo fortalezcan. Cosa que, cier-

tamente, no se conseguirá jamás con galanferías ni romanticismos, sino dándolas golpes bien vigorosos en él, sin consideraciones pueriles. Por bien de ellas y por bien nuestro hay que hacer eso, y somos nosotros, los que queremos hacer un mundo nuevo, los que debemos hacerlo. Evitando, al mismo tiempo, que ellas conviertan en mujeres á los hombres—en mujeres vulgares—, que es la más horrible desgracia que á cualquier hombre le puede suceder.

E. Torralva Becl.

(De *La Lucha de Clases*).

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad el aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser expropiado.—*Carlos Kantoky.*

Junta Local de Reformas Sociales

Se celebró el día 19 á las ocho y media de la noche presidida por el señor Bouzas, asistiendo el inspector del Trabajo señor Sarch, los vocales patronos señores Bueno, Oliver, Amengual, Oliver Pons y Casasnovas, y los obreros Bauzá, Rosselló, Roca García y Mari.

Después de aprobada el acta de la anterior sesión se acordó facilitar el precio medio de los artículos de primera necesidad que interesa la Sección 2.ª del Instituto de Reformas Sociales.

Se enteró la Junta de dos comunicaciones del Inspector del Trabajo, acompañando copia de los apercibimientos dirigidos al propietario de la fábrica de vidrio de Santa Catalina para que no se sirva de muchachos que no tienen la edad reglamentaria para trabajar en la indicada industria; y otras dirigidos á maestras de talleres de modistas para que vengán cumpliendo la ley del trabajo de mujeres y niños y la del descanso dominical.

La publicación de un Bando referente al cumplimiento de la ley del trabajo de mujeres y niños, fué objeto de algún debate, por considerar algunos señores inoportuna la ocasión y además creer que la indicada ley data de algunos años y por consiguiente que sería lo suficiente con entregar á cada taller el R. D. de comprensión de aquel cumplimiento. Por fin, ante la insistencia de los que estaban á favor del Bando, aprobóse su publicación con los artículos 1.º y 2.º del R. D. de 26 de Junio de 1902 del ministerio de la Gobernación en los que se dispone que la jornada de trabajo no podrá exceder de once horas para mujeres y niños y que los patronos y las personas mencionadas podrán de mutuo acuerdo establecer en lugar de la jornada de once horas, un máximo de sesenta y seis horas semanales, excluyendo siempre los domingos.

Por ser avanzada la hora no se pudieron tratar más asuntos y se levantó la sesión.

Un cura moralizador

Crevillente.

Ahora que en todas partes se habla de Maura y de sus famosos proyectos de ley contra el terrorismo y sobre el de Administración local tenemos también algo de que ocuparnos en esta población, por un hecho escandaloso ocurrido

en el interior de la iglesia llamada de la Trinidad, con un sacerdote joven y tres niñas llamadas Trinidad Santracruz Selva, de ocho años de edad, María Pastor Dovó de seis y María García Cerdá de siete.

El asunto ha pasado á los tribunales de justicia para que se depuren los hechos; y las que han dado cuenta al juzgado, han sido las madres de las niñas.

No sabemos que es lo que habrá de cierto sobre el particular; lo único que se sabe, es que la gente clerical no descansa ni un momento, yendo de una parte á otra y confiando en que todo se arreglará; pero las madres de las niñas, solo contestan, que todo lo esperan del tribunal.

Parce que se trata d. deshonestidades cometidas con las tres niñas.

El pueblo está indignado contra el cura y pide justicia.

José Sanjuán Juan.

Director del Colegio laico

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

LUCHAMOS POR EL IDEAL

La verdad no necesita que se le adorne, ella de por sí se basta para penetrar en el cerebro de los más despreocupados, y hacerlos pensar en un porvenir más risueño, con menos amarguras que el presente.

De aquí, que los socialistas, desechando toda hojarasca exponga con sencillez la doctrina verdad que ha de llevar á la clase proletaria á su más pronta emancipación, libertando á la humanidad de las férreas cadenas con que la aprisiona un sistema de explotación injusto en el que domina, no el más fuerte, sí el más astuto.

Los que no pueden por falta de consistencia en sus ideas sumar adeptos á los ideales que dicen sustentar, despechados ó perversos se vuelven airados contra los que no lo siguen y contra los que con más derecho levantan el sentimiento en la clase proletaria y la ponen en plé para luchar sin odios por sus derechos conculcados.

Salirles al encuentro, para discutir de igual á igual, sería reconocerle lo que no tienen, lealtad, pues ni aún como fanatizados se les puede aceptar, dado que á conciencia del mal que realizan, del daño que causan á la clase trabajadora, no se detienen en sus innobles empeños, persistiendo un día y otro en su labor destructora que distancia á los trabajadores y ofrece á los que los explotan, ventajas de las que se aprovechan.

No es posible que puedan progresar las ideas, si tal título merecen, en las que sus fieles no cuenten con otro pedestal que las sostenga que el de las miserias de los que luchan en oposición, pues, no es razón que convence á nadie de que se es bueno, porque el que no piensa como uno piensa es malo.

Hay que exponer doctrinas y no olvidar que estas obligan ajustarse á lo que se predica al no ser, que se pretenda aceptar como inmejorable la práctica jesuita de «has lo que te digo, y no lo que yo hago».

Valiente y hermoso altruismo el de los que tulándose altruista y convencidos, solo tienen

la diatriba como argumentos águiles para convertir fieles á su idea, pues, si esos son los que han de dirigirnos, se dirán los legos, vale más no cambiar de amos, solo sea que vale más mal conocida que bien por conocer.

Mientras más alto levante su voz los que por medios reprobables combaten á los socialistas, más ruidosa será su caída y más sentido el desprecio de los que ven en sus difamaciones groseras no la oposición á un ideal, si sus odios mezquinos contra ese ideal que les corta el paso á los farsantes, á los que hacen fe de los engaños.

EL GOBIERNO

En todas las comunidades de la tierra los más fuertes, los más astutos ó los más ricos de los habitantes se combinan para obligar á sus hermanos mas débiles, mas estúpidos ó mas pobres á pagarles por el derecho de vivir sobre la tierra.

El gobierno de los más fuertes se llama monarquía absoluta; el gobierno de los más astutos, monarquía constitucional; el gobierno de los más ricos se llama república.

En la monarquía absoluta, se domina al pueblo. En la monarquía constitucional, se le engaña. En la república, se le vende.

Life.

El Socialismo y las guerras

La guerra es una consecuencia brutal de la sociedad en que vivimos. La insolidaridad de intereses, la lucha que el hombre sostiene con sus semejantes para acrecentar á costa de ellos sus riquezas, se extiende á las naciones para conquistar nuevos mercados, produciéndose entonces las guerras internacionales.

Búsqese el origen de la guerra provocada por los Estados Unidos á España, y se verá que obedeció al propósito de la burguesía yanqui de dominar el mercado de las que fueron colonias españolas; investiguese la causa de la guerra ruso-japonesa, y se hallará que no fué otra que disputarse ambos imperios su hegemonía en los campos manchurianos; inquierease el móvil de Inglaterra al llevar sus armas poderosas al Transvaal, y se descubrirá la ambición de los capitalistas ingleses por las ricas minas de aquel país. Y así todas las guerras, que son, como decimos más arriba, consecuencia brutal del insolidario régimen en que vivimos.

El Socialismo, que aspira á la paz universal mediante la transformación de esta sociedad injusta en otra donde el hombre halle garantida la satisfacción de todas sus necesidades, se opone tenazmente á esas guerras producidas por la avaricia insaciable de la clase dominante, y gracias á esa oposición tenaz del Socialismo internacional no ha estallado entre las naciones que se disputan la supremacía en el mercado mundial una conflagración horriblemente sangrienta.

Es indudable que aun es este solo aspecto considerada, la acción del Socialismo es eminentemente civilizadora. Si el Socialismo triunfante ha de ser incuestionablemente un estado de mayor civilización, de hecho es ya, en el tiempo en que vivimos, la salvaguardia de la relativa civilización que alcanzamos. Admitamos la hipótesis de una paralización de la acción socialista internacional, y la burguesía, devorada por la fiebre de sus negocios, lanzaría unes pueblos contra otros, convirtiendo este planeta en un inmenso matadero humano.

Lógico es que el Socialismo se oponga á las

guerras, constituyendo el factor determinante de que éstas no se produzcan tan frecuentemente ni alcancen la violencia que tendrían si no se pusiera freno á los instintos belicosos de la burguesía. Es lógica esa oposición del Socialismo por dos razones: primera, porque el ideal en que se inspira, ideal de paz y de fraternidad, de armonía y solidaridad entre los hombres, le empuja naturalmente á condenar las guerras, y segunda, porque para desenvolver su acción civilizadora y progresiva, necesita un ambiente de paz, necesita que los hombres de que hoy dispone la burguesía para defender sus intereses se unan y se inteligencien con el fin de contener á esa clase social en sus desmanes y arrojaria más tarde de las posiciones que hoy ocupa, afirmándose entonces de una vez y para siempre la paz universal.

Por eso los socialistas condenamos la guerra provocada en Marruecos por la burguesía europea, por la burguesía francesa principalmente; por eso nos oponemos con todas nuestras fuerzas y con cuantos medios hallemos á nuestro alcance á la continuación de esa guerra. Sabemos que las víctimas de ella serian las que lo son de la sociedad actual, las que elige la burguesía para carne de explotación en los centros de trabajo y para carne de cañón de los campos de batalla, y sabemos que el móvil de esa guerra no es civilizar á los cabileños, sino apoderarse del Mogreb para explotarle y explotar á sus habitantes tan inhumanamente como se explota á los habitantes de los países *civilizados*.

No, no es la burguesía la que defiende los intereses de la civilización provocando las guerras: la burguesía sólo defiende sus intereses particulares, que son opuestos á los de la civilización. Los de ésta los defiende el Socialismo internacional condenando las guerras, oponiéndose á ellas, organizando el gran ejército de la paz que en día no lejano creará un estado social donde esos atavismos de la barbarie no puedan producirse.

(De El Trabajo.)

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

El descanso dominical y el trabajo de día

Sabido es que existe una ley que prohíbe el trabajo en domingo en muchas industrias, y sabido es también que desde que dicha ley se ha dictado, apenas hubo autoridades que velasen por su cumplimiento.

Aquí la Sociedad de Panaderos se lanzó á la huelga para que la ley fuese respetada por los patrones y la autoridad local no tuvo inconveniente en mandar parejas de la guardia municipal para que patrones y *esquirots* burlasen la ley.

Mi objeto al recordar esto no es otro sino aconsejar á mis compañeros que, al paso que se interesan porque dicha ley se cumpla, hagan propaganda en favor del trabajo diurno que hará más fácil el descanso dominical.

Hay muchos trabajadores de nuestro oficio que no conceden al segundo extremo, la importancia que en realidad tiene. Si en la industria de la Panadería llegásemos á suprimir el trabajo nocturno, no tan sólo saldremos beneficiados los obreros panaderos, sino que lo saldrán también los patrones y el público.

Con el trabajo de día tendremos los obreros panaderos mayor descanso, podremos educar á nuestros hijos, nos educaremos nosotros política y económicamente mejor de lo que hoy estamos,

suprimiremos el vicio, y con todo esto, ganarán nuestras personas, nuestra salud y nuestros intereses.

Los patronos saldrán beneficiados también, ya que podrán velar mejor por sus intereses; el público tendrá mayor escrupulosidad e higiene en el trabajo, lo que es imposible actualmente en las condiciones que el trabajo se realiza.

A los obreros panaderos corresponde crear opinión favorable para que esta mejora se imponga. Si somos constantes, si consagramos el tiempo a instruirnos, a hacer la mayor propaganda de esa idea tanto en el periódico como en el *meeting*, en el obrador y en todas partes, llegará pronto el día que veremos realizadas nuestras aspiraciones. Debe ser, pues, nuestra principal preocupación el trabajo de día, pues así adquiriremos más vigor, más energía, inteligencia y actividad.

Manuel Canto

(De Solidaridad)

REFLEXIÓN DE UN HAMBRIENTO

Nunca faltan Sres. y Sras. de muy buen corazón que fundan sociedades protectoras de animales que están sin protección.

¡Qué mundo! ¡Hasta es un mal no hacer animal!

INCIPIENTE

IX CONGRESO

DE LA

Unión General de Trabajadores

(Continuación)

Tercera sesión

A las diez de la mañana la abrió el compañero Perezagua.

No se leyó el acta de la anterior por no estar aún terminada.

Fueron elegidos secretarios para esta sesión los compañeros Plaza y Achúcarro.

El primer punto que se trató del orden del día fué una proposición de Elche para que el Congreso estudie si es conveniente que en vez de la cuota extraordinaria que se paga para sostener las huelgas reglamentarias, se cree una Caja Central para cotización ordinaria para el sostenimiento de las mismas.

La defendió el delegado de dicha Sección, exponiendo los motivos que aquella tenía para presentarla, y entendiéndose que sería más conveniente la creación de esa Caja, que la forma en que hoy se arbitran los recursos para sostener las huelgas reglamentarias.

Iglesias, después de contestar a ciertas consideraciones del compañero Barceló que estimó equivocadas, dijo que la Caja Central a que se refería la proposición se crearía cuando hubiera más educación societaria y se pagaran cuotas más elevadas, pero que hoy estaba convencido de que era mejor el sistema que tenemos para sostener las huelgas reglamentarias, que el propuesto.

Después de rectificar ambos compañeros, se consultó a los delegados si se tomaba en consideración, siendo más los votos negativos que los afirmativos.

La proposición de los Obreros en Madera de Oviedo: «¿Qué medios deben emplearse para aminorar los males que pesan sobre todos los obreros españoles?», fué explicada por el delegado de la misma, compañero Fernández, indicando que siendo uno de esos medios el acordado por el

Congreso (la propaganda) y otros que ya se empleaban, retiraba aquélla.

Después se entró a tratar la proposición de los Peones en general de Bilbao—creación de un periódico diario órgano de la Unión General de Trabajadores.— La defendió el compañero Corral sosteniendo que había posibilidad de llevar a la práctica dicho pensamiento, y la impugnó el Compañero Barrios señalando los motivos que existían para que tal idea no fuera hoy viable.

El Congreso fué del parecer de este compañero, no tomando en consideración lo propuesto por los Peones de Bilbao.

El punto undécimo, una proposición de los Armeros de Oviedo para que se emprenda una campaña de agitación exclusivamente consagrada a obtener del Gobierno someta a las Cortes el proyecto de ley de Contrato de Trabajo, fué defendido brevemente por Teodomiro Menéndez y tomado en consideración por el Congreso.

El compañero Crespo, presentó una enmienda que no admitió Menéndez, y que retiró su autor después de algunas observaciones hechas por Iglesias.

Otra enmienda presentó Perezagua, indicando que se reclamase al Gobierno la Presentación de dicho proyecto de ley pero que no se hiciera la campaña de mítins, porque éstos, no siendo un asunto muy claro para los trabajadores y celebrándose con frecuencia, llegaban a perder eficacia.

Iglesias, propuso después de hacer algunas consideraciones acerca de las campañas de carácter general, que se excite a los vocales obreros del Instituto para que hagan en dicho asunto cuanto puedan, que después el Comité Nacional vuelva a reclamar al Gobierno la presentación del citado proyecto al Parlamento, y si la reclamación no es atendida, el Comité escoja el momento más oportuno para hacer la campaña de agitación.

Perezagua se mostró de acuerdo con lo propuesto por Iglesias y lo mismo Menéndez, y el Congreso aprobó la proposición de los Armeros de Oviedo con la modificación antedicha.

Después de algunas consideraciones de Iglesias respecto de la proposición de los Toneleros de Puerto de Santa María: «¿Qué se suprima el trabajo a destajo», indicando que la campaña para lograr esto ya se viene haciendo lo mismo en el terreno económico que en el político, pero que no puede obtenerse de un solo golpe, no fué admitida dicha proposición.

Se trató luego del punto décimo tercero, presentado por la Sociedad de Obreros en hierro de Oviedo: «¿Creen conveniente las Sociedades de la Unión y es tan oportuno crear una Caja de Socorro a los federados enfermos?»

El compañero Vigil manifestó que esta proposición, aunque presentada por la Sociedad que él representaba, no había sido ideada por ella, sino por compañeros de otros puntos, y que más se presentaba como tema para que se discutiera sobre los beneficios de la asociación a base múltiple, que como proposición realizable inmediatamente.

Hablaron acerca de ella los compañeros Crespo e Iglesias, mostrándose el primero disconforme con algunas de las ideas emitidas por Vigil, y el segundo entendiéndose que una organización nacional para el socorro a enfermos no era procedente, siéndolo en cambio, el recomendar a las Secciones que en el grado que puedan aprovechar los medios de que disponen hoy o puedan disponer mañana para proporcionar la mayor suma de beneficios a sus individuos, tales como el socorro a enfermos, a inválidos a parados, etc.

Después de rectificar Vigil y decir Perezagua que tal cuestión debe resolverse localmente, se

preguntó si se creía oportuno la creación de una Caja nacional con el fin de socorrer a los enfermos, y la mayoría de los delegados contestó negativamente.

Transcurridas las horas acordadas, el presidente levantó la sesión.

A pesar de ser día de trabajo, gran número de obreros presenció aquélla.

Cuarta sesión

Se abrió a las nueve y media de la noche por el compañero Perezagua, leyéndose y apropiándose, con leves modificaciones, las actas de las dos sesiones anteriores.

Fueron elegidos secretarios los compañeros Emilio Iglesias y Manuel Franco.

El punto XIV—reclamar de los Poderes públicos que los trabajadores agrícolas gocen de los beneficios que concede a los demás obreros la ley de Accidentes del trabajo—, presentado por los Agricultores de Villena, se retiró Lorite fundándose para ello en que ya se viene haciendo esa reclamación y los vocales obreros en el Instituto de Reformas Sociales no cesan en dicha labor.

El punto XV, de los Albañiles de Villena—que se envíe copia al Instituto de los pactos que por mediación de las autoridades celebran las Sociedades de resistencia con los patronos—, dió lugar a que los compañeros Lorite, Vigil, Barrio y Rodríguez Incognito, expusieron sus opiniones sobre el alcance de esos pactos, resolviéndose por el Congreso que se recomende a las Secciones lo propuesto por la de Villena.

Los puntos XVI, XVII y XVIII, por haber sido tratados al tomar acuerdo sobre otros relacionados con ellos, no se examinaron.

El XIX, de la Sección de Zapateros de Madrid declarando incompatible el cargo de delegado a los Congresos de la Unión General con el de miembro del Comité Nacional, es defendido por Lucio Martínez el cual manifiesta que con la citada proposición se busca el que los mismos individuos del Comité no sean juzgadores de su propia conducta.

Maeso manifestó que la Federación de los Obreros en madera es contraria a dicha proposición.

Iglesias indicó que la Sección de Zapateros no ha podido señalar ningún daño a la organización por tener derecho a ser delegados los individuos del Comité Nacional, y en cambio, si se acordara lo propuesto por aquélla, gran número de compañeros no podrían llevar representación de Sociedades a los Congresos de la Unión.

El Congreso no tomó en consideración la antedicha propuesta.

El punto XX—dar a *La Unión Obrera* la mitad del tamaño que hoy tiene—, fué brevemente apoyado por Barrio. Ortega preguntó si aumentará el precio, respondiéndole Barrio negativamente.

Se aprobó dicho punto entrándose después a discutir las reformas a los Estatutos.

Los Panaderos de Linares proponen que se reforme el artículo 8.º, aumentando dos céntimos la cuota ordinaria con el fin de destinarlos a propaganda.

Se retiró esta reforma tras de breves explicaciones de Rodríguez, Castillejo, Ortiz y Ortega, por haberse aprobado ya algo en este sentido.

(Se continuará)

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41.